

bres ventajosas para ellos, que han

de las masas. Aprovechándose de la violencia, del miedo, de la ignorancia de las masas y gracias a la repetición de las mismas y de los mismos actos, lograron establecer permanentemente las estructuras que han llegado a ser el sólido punto de apoyo de su dominación.

Por esto explotan desde luego al despertar de rutina que se ha desmenuado en el hombre, que adquiere un grado sorprendente en los niños, en los pueblos salvajes y que se desahoga sobre todo en los animales. El hombre, sobre todo cuando es susceptible, tiene siempre miedo de perder cualquier de las cosas que existen; generalmente venaza lo que existe; es antiguo, los padres lo hacen así, han vivido bien que mal, pero han criado, han sido dueños, gracias: hacen la misma cosa.

los viejos a los jóvenes cuando éstos quieren cambiar alguna cosa. Lo desconocido les espanta; prefieren estar pegados al pasado, aun cuando este pasado represente la miseria, la opresión, la esclavitud. Podemos asimismo decir que, cuando más infeliz es el hombre, más teme cambiar de estado, por miedo a ser aún más infeliz. Hace falta que un rayo de esperanza y un poco de esperanza.

ren en trisite choca, para que empiece a querer estar mejor, a criticar su antiguo modo de vivir, y está pronto a arrojarse para conseguir un cambio. Mientras no lo hacen, no se emancipa de la tutela de los que utilizan sus supersticiones y temores, prefiere quedar en la misma situación. Si los jóvenes quieren cambiar alguna cosa, los viejos dan ejemplo. Ellos se oponen a los innovadores. El salvaje se opone a que se infrinja una costumbre de su país, pues desde su infancia le han dicho que la menor infracción a las costumbres establecidas le traerá la ruina, la muerte, la destrucción de su familia, la ruina de su tribu.

políticos, economistas y esos disidentes revolucionarios están bajo la misma impresión, pegados a un pasado que se va. ¡Cuántos no tienen otro cuidado que buscar los precedentes! ¡Cuántos famosos innovadores, copistas de las revoluciones anteriores!

Este espíritu de rutina que tiene su origen en las supersticiones, en la indolencia y en la cobardía, ha sido en todos los tiempos la fuerza que se opone, en las primitivas sociedades humanas, fué hábilmente explotado por los sacerdotes

Mientras que ese espíritu de conservación, hábilmente explotado, es suficiente para asegurar a los jefes la usurpación de la libertad de los individuos; mientras que las solas desigualdades entre los hombres fueron las desigualdades naturales, y éstas

Los señores han desahuciado o conculcado por la concentración del poder en las élites y las riquezas, no hubo necesidad alguna de la ley y del aparato formidable de los tribunales y de las penas, siempre crecientes, para imponerlas.

Ellos dividieron a la sociedad española en dos clases, en dos clases hostiles, la una que busca establecer su dominación y la otra que se esfuerza en sustraerse a ella, la lucha se empeñó. El vencedor se afana por inmovilizar el hecho consumado, el vencido se afana a destruirlo, a transformarlo en institución susceptible de ser venerable para que los vencidos lo respeten.

La ley hace su aparición sancionando

servicio la maza del guerrero. Su tendencia es inmovilizar las costumbres ventajosas a los dominadores, y la autoridad militar se encarga de asegurarle la obediencia. El guerrero encuentra al mismo tiempo en esa nueva función un nuevo instrumento para asegurar su poder; ya no es el que tiene a su servicio una simple fuerza brutal: es el defensor de la ley.

Pero la ley no es sólo una aglomeración de prescripciones ventajosas a los dominadores, que obligan a aceptar y por las cuales se benefician.

obolecer. El legislador confunde en un solo y mismo código las dos corrientes de costumbres de que venimos hablando: las máximas que representan los principios de moralidad

y de solidaridad, elaboradas por la vida en común, y los órdenes que jamás deben consagrar la desigualdad. Las costumbres que son absolutamente necesarias a la existencia misma de la sociedad, están hábili-

mente mezcladas en el código con las prácticas impuestas por los dominadores, pretendiendo el mismo respeto del pueblo. «No mates!», dice el código, y «Para el diezmo al sa-

cordote», se apresura a añadir. «¡No robes!», dice el Código, y luego después: «Al que no pagará el impuesto se le cortará un brazo».

ter lo ha conservado hasta hoy. Su origen es el deseo de inmovilizar las costumbres que los dominadores han impuesto para su beneficio. Su carácter

Librería de "La Protesta"

Obras a \$ 0.40 el tomo

[illegible][illegible]

1. Los amores de los héroes
2. (2 t.), énfasis del amor y
del heroísmo
3. El heroísmo de Pelegrín, así habilita
4. raturistas, el Viaje y su
5. amor, el heroísmo, la
6. la Goya (Goya)
7. la Goya (Goya)
8. la Goya (Goya)
9. la Goya (Goya)
10. la Goya (Goya)
11. la Goya (Goya)
12. la Goya (Goya)
13. la Goya (Goya)
14. la Goya (Goya)
15. la Goya (Goya)
16. la Goya (Goya)
17. la Goya (Goya)
18. la Goya (Goya)
19. la Goya (Goya)
20. la Goya (Goya)
21. la Goya (Goya)
22. la Goya (Goya)
23. la Goya (Goya)
24. la Goya (Goya)
25. la Goya (Goya)
26. la Goya (Goya)
27. la Goya (Goya)
28. la Goya (Goya)
29. la Goya (Goya)
30. la Goya (Goya)
31. la Goya (Goya)
32. la Goya (Goya)
33. la Goya (Goya)
34. la Goya (Goya)
35. la Goya (Goya)
36. la Goya (Goya)
37. la Goya (Goya)
38. la Goya (Goya)
39. la Goya (Goya)
40. la Goya (Goya)
41. la Goya (Goya)
42. la Goya (Goya)
43. la Goya (Goya)
44. la Goya (Goya)
45. la Goya (Goya)
46. la Goya (Goya)
47. la Goya (Goya)
48. la Goya (Goya)
49. la Goya (Goya)
50. la Goya (Goya)
51. la Goya (Goya)
52. la Goya (Goya)
53. la Goya (Goya)
54. la Goya (Goya)
55. la Goya (Goya)
56. la Goya (Goya)
57. la Goya (Goya)
58. la Goya (Goya)
59. la Goya (Goya)
60. la Goya (Goya)
61. la Goya (Goya)
62. la Goya (Goya)
63. la Goya (Goya)
64. la Goya (Goya)
65. la Goya (Goya)
66. la Goya (Goya)
67. la Goya (Goya)
68. la Goya (Goya)
69. la Goya (Goya)
70. la Goya (Goya)
71. la Goya (Goya)
72. la Goya (Goya)
73. la Goya (Goya)
74. la Goya (Goya)
75. la Goya (Goya)
76. la Goya (Goya)
77. la Goya (Goya)
78. la Goya (Goya)
79. la Goya (Goya)
80. la Goya (Goya)
81. la Goya (Goya)
82. la Goya (Goya)
83. la Goya (Goya)
84. la Goya (Goya)
85. la Goya (Goya)
86. la Goya (Goya)
87. la Goya (Goya)
88. la Goya (Goya)
89. la Goya (Goya)
90. la Goya (Goya)
91. la Goya (Goya)
92. la Goya (Goya)
93. la Goya (Goya)
94. la Goya (Goya)
95. la Goya (Goya)
96. la Goya (Goya)
97. la Goya (Goya)
98. la Goya (Goya)
99. la Goya (Goya)
100. la Goya (Goya)

[illegible][illegible][illegible][illegible]